VIII. 7. **Estos son los que yo llamo verdaderamente justos.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor *Romero*)

*“¿Por qué se mata? Se mata porque se estorba. Par mi que son mártires en el sentido popular. Naturalmente, yo no me estoy metiendo en el sentido canónico, donde ser mártir supone un proceso de la suprema autoridad de la Iglesia, que lo proclama mártir ante la Iglesia universal. Yo respeto esa ley y jamás diré que nuestros sacerdotes asesinados han sido mártires todavía canonizados. Pero sí son mártires en el sentido popular,* *son hombres que han predicado precisamente esa incardinación con la pobreza, son verdaderos hombres que han ido a los límites peligrosos donde la UGB amenaza, donde se puede señalar a alguien y se termina matándolo como mataron a Cristo. Estos son los que yo llamo verdaderamente justos. Y si tuvieran sus manchas, ¿quién no las tiene hermanos? ¿qué hombre no tiene algo de qué arrepentirse? Los sacerdotes que han sido matados también han sido hombres y tuvieron sus manchas. Pero el hecho de haber dejado que les quitaran la vida y no haber huido, no haber sido cobardes y haberlos situado en esa situación de tortura, de sufrimiento, de asesinato, para mí es tan valioso como un bautismo de sangre y* *se han purificado,* *¡Tenemos que respetar su memorial! (23 de septiembre de 1979)*

Monseñor llama mártires a los sacerdotes asesinados porque “*son hombres que han predicado precisamente esa* *incardinación con la pobreza”.* Entendemos que no solamente predicaron, sino que también vivieron esa “*incardinación con la pobreza”.*

La Real Academia Española dice que incardinar significa (1) Vincular de manera permanente a un eclesiástico en una diócesis determinada, y (2) incorporar a alguien a algo, como una colectividad o una institución. Monseñor utiliza esta palabra para expresar el compromiso radical de esos sacerdotes con la causa de las y los pobres en nuestro pueblo. Los mataron porque estorbaban, porque quienes tenían el poder y la riqueza no aguantaban esa solidaridad activa, ese vínculo de sacerdotes con la vida y la causa de las y los empobrecidos/as y sus justas reivindicaciones. Ese compromiso de la “incardinación con la pobreza” lleva a Monseñor Romero a llamarlos “*verdaderamente justos”.*

Según el catecismo de la Iglesia Católica (n 1263) el Espíritu realiza por medio del bautismo[[1]](#footnote-1) la gran purificación, eliminando de raíz el pecado original y cualquier otro pecado personal. A la vez introduce al bautizado/a a una vida nueva. Bautizarse es como renacer para la vida. Monseñor Romero retoma ese significado del Bautismo para aplicarlo al “bautismo de sangre” que reciben quienes son asesinados. “S*e han purificado”* y nacieron para la vida definitiva.

Y por último, en esta cita Monseñor nos dice: “*¡Tenemos que respetar su memorial!”*  Esto, nos parece, debe reflexionarse bien y críticamente. Si la memoria del mismo Jesús ha sido simbolizada tanto (y casi exclusivamente) en ritos religiosos, sin la práctica Jesuánica, también en cuanto a los mártires se corre el mismo riesgo. Nos acostumbramos a conmemorar, a celebrar sus aniversarios, a publicar sus fotos y sus mensajes, a realizar actos litúrgicos y culturales “en su honor”, a bailar y a cantar, a encender candelas y ponerles fotos. ¿Pero como garantizamos que respetemos su memorial viviendo como ellos/as han vivido. Recordar que somos un pueblo y una iglesia martirial exige que en primer lugar seamos hoy “testigos” del Evangelio, testigos de esa incardinación en la vida de las y los pobres. Es en esa práctica (en la familia, en la comunidad, en el trabajo, en la organización popular, en la toma de conciencia crítica, en la entrega y la vida de servicio a las y los pobres) que estaremos “respetando su memorial”. Esa práctica martirial hoy y la celebración martirial son como los dos lados de ese respeto. Solamente juntas provocarán el dinamismo evangélico de la transformación de la vida en el horizonte del Reino de Dios. Las fotos de mártires en nuestras casas o en las iglesias no pueden ser solamente recuerdos bonitos, sino deben motivarnos para nuestra propia vida martirial de “testigos fieles”. Nuestra práctica creyente será el sello de la autenticidad de nuestros recuerdos y conmemoraciones martiriales. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecum. de CEBs en Mejicanos. El Salvador (escrito 18-11-2020)

1. Al bautizar a niños/as pequeños/as, esta doctrina del perdón y el renacimiento debe reformularse. [↑](#footnote-ref-1)